

Capítulo 732: Reina Caída

La manipulación de la realidad es un poder verdaderamente injusto.

Con un solo pensamiento y una cantidad desmesurada de energía, uno es capaz de cambiar el curso del destino no sólo para sí mismo, sino para otros de quienes posiblemente nunca haya oído hablar.

Imagínatelo.

Sólo porque una persona quiere cambiar algo en su vida, la suya termina siendo arrojada a un curso de colisión que nunca debió haber tomado.

Muchas cosas cambiaron para muchos dioses diferentes después del alboroto de Abaddon en Asgard, pero ninguno sintió peores efectos secundarios que los griegos.

Como Zeus ya no estaba a cargo, después de la titanomaquia, su prestigio había disminuido considerablemente.

Ahora vivía como un perro faldero glorificado de su padre, a quien odiaba y temía.

Quienes lo conocían mejor sabían que para él ese era un destino peor que la muerte.

Kronos era un padre autoritario. Tras la rebelión de su hijo, hizo todo lo que pudo para afirmar su dominio, asegurándose de que Zeus supiera que todo lo que tenía era suyo y podía tomarlo en cualquier momento.

Esto incluía a Hera.

Hubo muchas noches, en las que el titán del tiempo, le pidió a su hija que se quedara en su dormitorio durante un largo período de tiempo. Y Zeus, temiendo la ira de su padre, sintió que no tenía otra opción que enviarla a su lado, a pesar de sus continuas protestas.

Este acto quebró físicamente a Hera.

Existe una teoría compartida entre los dioses, según la cual algunos de ellos, están tan estrechamente ligados a sus divinidades que actuar fuera de ellas es como destrozarse a sí mismo.

Y aunque se ha demostrado que esa teoría no es cierta para algunos, no siempre es lo mismo para otros.



Con la santidad de su propio matrimonio violada tan cruelmente, Hera terminó perdiendo más del 70% de sus poderes.

Tal como estaba ahora, no era más que una zorra glorificada, de las que podrías encontrar en cualquier bar de aspecto sórdido de Nueva Orleans.

Algunos dicen que este fue un destino demasiado cruel para Hera. La ex reina de los dioses. no era una figura especialmente querida, pero hay destinos que nadie merece.

A medida que el Olimpo se convertía en un recuerdo inquietante, de lo que una vez fue, y su relación con su marido seguía deteriorándose, Hera pasaba cada vez menos tiempo en el honrado hogar de los griegos.

Terminó vagando por la Tierra, mucho más de lo que jamás hubiera considerado antes.

Tal vez, rondar entre los más bajos de los bajos, era la mejor manera que conocía para sentirse todavía alguien importante.

De hecho, Hera terminó conociendo a Mateo en una de sus salidas.

En realidad, terminó siendo él quien la salvó de las garras de un demonio mayor, que la había tomado por sorpresa.

Probablemente habría muerto y le habrían robado lo último de su poder, si no fuera porque Mateo tenía negocios en la zona.

Después de que él la salvara, ella naturalmente estuvo muy agradecida y, le ofreció una recompensa adecuada como agradecimiento.

...Es broma, ella lo llamó terrícola plebeyo e insistió en que no necesitaba su ayuda y que nunca estuvo en peligro.

...en realidad, nadie jamás la iba a acusar, a alguien que se casó con Zeus, de ser capaz de ganar un concurso de personalidad.

Sin embargo, Hera más tarde terminaría yendo a buscar a Mateo por su cuenta.

Para ella no fue difícil encontrarlo, considerando que el hombre era un terrorista buscado por los gobiernos de todo el mundo.

Esta vez vendría a ofrecer una verdadera disculpa y su agradecimiento.

Su única visita de repente se convirtió en dos. Y luego en tres.

Entre este par de desconocidos terminó formándose la amistad más improbable.



Cómo exactamente Mateo terminó haciéndose amigo de una de las diosas más desagradables que jamás haya existido, era un misterio para la mayoría, pero eso no lo hizo menos genuino.

Después de unos meses de amistad, sorprendentemente, los dos cruzaron la línea hacia algo más.

Esto supuso una inmensa cantidad de autorreflexión para Hera, ya que sintió que hacer esto significaba que estaba tomando una decisión de la que no podía arrepentirse.

De esta situación surgieron varios problemas.

Hera nunca se acostaría voluntariamente con un hombre con el que no estuviera casada.

También existía la preocupación inmediata de, que si anunciaba su matrimonio con Mateo, Zeus lo mataría. O a ella... probablemente a ambos.

Y, sin embargo, estaba muy feliz con Mateo. El tipo de felicidad que puede hacer que uno se olvide de toda precaución.

Como resultado, los dos compartieron votos, en completo y total secreto. Los únicos que sabían que se habían casado eran el destino y ellos mismos.

Hera decidió no volver nunca al Olimpo. Pero poco después de la primera noche que pasaron juntos, sus poderes comenzaron a regresar lentamente.

Como muestra de su amor y gratitud, les construyó esta casa segura, así como otras 30 similares en todo el mundo.

Ella no podía salir a escena con él en público, mostrándose ante el mundo, dado el peso de su identidad, por lo que debía encontrar otras formas de mantenerse ocupada.

"¿Es este un mal momento..?"

Apophis y las gemelas miraron hacia arriba y encontraron a una mujer que no reconocieron parada en el marco de la puerta.

Parecía tener unos 40 años y tenía un tipo de belleza severo y antipático, que resultaba sorprendentemente atractivo.

Llevaba una sencilla bata de casa y un delantal rosa que decía: "A mi marido le encantan mis bollos".

Su cabello castaño, de longitud media, estaba atado por encima de su cabeza, en un moño muy apretado.



Sus verdes ojos estaban detrás de un par de gafas con borde plateado, que en realidad no parecían necesitar.

Partes de su rostro estaban cubiertas de manchas de harina y un persistente aroma dulce se extendía desde su cuerpo.

—Solo venía a decirte que he preparado un pastel... —A pesar de su apariencia, la voz de Hera era muy dulce y cálida. El tipo de voz que un marido siempre estaría feliz de escuchar cuando llegara a casa.

Al mencionar la palabra "pastel", el estómago de Apophis retumbó audiblemente.

—Hera... —Ziz se frotó los ojos y parpadeó, como si estuviera viendo un espejismo—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Ahora, Hera parecía extremadamente antipática y su voz era incomprensiblemente fría.

"¿Te conozco..?"

"Bueno, no creo que hayas tenido tal placer, pero..."

"Ya que no te tengo en aprecio. Por favor, abstente de hablarme mientras estés en mi presencia".

"Eh..?"

Hera se volvió hacia Mateo y su actitud cambió por completo.

"¿Va a ser un problema..?"

Antes de que Mateo pudiera responder, Yemayá decidió intervenir en su lugar.

—¡No te preocupes, madrina! Este molesto pájaro parlanchín se irá con nosotros a una tierra muy lejana. Nunca tendrá la oportunidad de revelar tus secretos.

"De todos modos, yo no haría eso..." murmuró Ziz.

"Silencio, pájaro grande."

Hera echó un vistazo a las gemelas y a Apophis, y supo de inmediato de quiénes eran hijos.

Mateo tenía fotografías de las gemelas y Straga, de cuando eran bebés, pero ninguna de los otros niños que nacieron antes o después de ellos.



Así que, aunque creía reconocer a Yemayá y Yemayá, Apophis era un completo misterio.

—Yo... hola. Les envío a todos mis más sinceros saludos —dijo con tono majestuoso.

Mateo esbozó una leve sonrisa, mientras rodeaba a los niños con sus brazos. "No tienes por qué estar tan tensa, Hera. Aquí todos somos familia y tendrás la oportunidad de conocer a todos con el tiempo".

Los niños asintieron y le sonrieron tranquilizadamente.

—Excepto a éste, porque ya se va a casa —Mateo le dio una palmadita en el hombro a Apophis.

"¡Tío, vamos!"

"Lo siento, mijo, pero no puedo arriesgarme. No sé mucho sobre dragones, pero sé que se supone que no debéis desmayaros sin motivo alguno. Debes hacerte un chequeo".

Normalmente, Apophis nunca habría caído tan bajo, pero esta vez se sentía desesperado.

Su padre le había dado la responsabilidad de proteger a sus hermanas. Él se tomó esa responsabilidad muy en serio, no era algo que pudiera eludir.

—Sólo... por favor. Te prometo que, si vuelve a suceder, puedes enviarme de vuelta sin quejarte. Pero tengo que asegurarme de que mis hermanas estén a salvo, al menos un tiempo más.

Apophis había acorralado a Mateo. Él, más que nadie, sabía bastante sobre el deseo de llevar a cabo una misión, a pesar de cualquier riesgo de sufrir lesiones personales.

No fue difícil para el rey vampiro imaginar cómo se habría sentido, si él también se hubiera visto obligado a ese tipo de situación.

Entonces, en contra de su mejor criterio, se quebró.

"... La primera vez que te vea tambalearte, te irás a casa", advirtió. "Sin excepción..."

**¡Silbido! **

Todos en la sala escucharon el sonido familiar de un mensaje de texto enviándose y se giraron hacia la esquina de la sala para encontrar su fuente.

Yemaja tenía lágrimas corriendo por su rostro, mientras miraba a su hermano con odio; teléfono en mano.





Apophis sintió una sensación de hundimiento inmediato. "No lo hiciste..."

Yemaja se secó la cara con rabia. "No eres el único que quiere proteger a alguien.

Necesito que me ayudes, Gran Hermano. No me importa si me odias por ello".

Antes de que Apophis pudiera reaccionar, un portal familiar se abrió en el medio de la habitación y apareció un rostro aún más familiar.

